
- PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

. Zedillo, educador

El experimento de Conacyt

Al menos tres antecedentes, breves, inmediatos, familiarizaron al doctor Ernesto Zedillo Ponce de León con algunos aspectos de la educación pública. Por un lado, como secretario de Programación y Presupuesto era el encargado de asignar los recursos del sistema educativo, y más de una vez personal político del sector, como la diri-

■ 4

13-ENERO-1992

gencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación o rectores universitarios, se reunieron con él para exponer y discutir —y recibir respuestas siempre contrarias a sus pretensiones— las escuálidas condiciones del sistema educativo. En segundo lugar, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología había pasado, virtualmente, a depender de la SPP. En tercer lugar, durante todo el año pasado Zedillo trabajó con el entonces secretario de Educación Manuel Bartlett en la preparación de las estrategias para la descentralización educativa.

Salvo esas circunstancias, más operativas que indicadoras de un adiestramiento, una vocación o al menos una simple inclinación, no hay en la biografía del nuevo titular de la SEP ninguna señal que lo vinculara con el sector. Es verdad que fue

profesor en la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, donde se formó, y también del Colegio de México. Pero lo hizo por lapsos cortos, de apenas un curso en cada caso. Es, quizá, en los años recientes al menos, el secretario de Educación que menos vínculos ha tenido con el sistema de enseñanza y de cultura: aun personas como Manuel Gual Vidal (secretario en tiempos de Alemán) o José Angel Ceniceros (Ruiz Cortines) y el propio Bartlett, habían hecho una carrera docente en la Universidad Nacional, que fue también el caso de Miguel González Avelar o Porfirio Muñoz Ledo, que además ostentaron cargos administrativos relacionados con el sector. Fernando Solana sirvió como secretario general de la Universidad Nacional durante cuatro años, amén de su trabajo como profesor. Víctor Bravo Ahúja rigió el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Y, en fin, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez

y Jesús Reyes Heróles fueron creadores y pensadores que ocuparon sin desdoro la silla de Justo Sierra y Vasconcelos.

Salvo, entonces, que se piense que Zedillo podrá abreviar en lapso muy corto la savia necesaria para dar orientaciones al sistema educativo, es de suponerse que su tarea al frente de la SEP tendrá un contenido más orientado a la administración que a la pedagogía, o que ésta será marcada por las inclinaciones que hicieron significativo, en escaso tiempo, el nuevo papel asignado al Conacyt, que se convierte así en una especie de programa piloto de Zedillo. Ese Consejo realizó en fechas recientes una evaluación de la enseñanza de posgrado en todo el país, no con fines meramente informativos, sino para regular la asignación de recursos y orientar el flujo de educandos. El estudio llenó de inconformidad a amplios grupos académicos no sólo por su resultado sino por el método utilizado, que los agraviados esti-

maron insuficiente y sesgado. La evaluación produjo un catálogo de instituciones y cursos que la retórica del caso llama “de excelencia”, y por consiguiente, todo lo demás que quedó excluido se convirtió en un conjunto de parias de la educación superior. No es seguro que esos criterios hayan correspondido personalmente a Zedillo, que no estaba a cargo de la operación misma del Conacyt, pero al menos no desautorizó la tarea respectiva.

En lo administrativo, el nuevo secretario tendrá a su cargo la descomunal tarea de descentralizar la secretaría, de manera que subsistan 32 sistemas, uno por cada entidad federativa, regulados por una autoridad central, encargada sólo de la normación. Allí enfrentará problemas políticos con los gobernadores renuentes a tomar bajo su responsabilidad esa función, y con el sindicato, que teme ver afectados sus intereses. Veremos cómo lo hace.